



*IV Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2012*

**IV CONGRESO VIRTUAL SOBRE  
HISTORIA DE LAS MUJERES.  
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2012)**



**UNA MIRADA AL MUNDO FEMENINO DURANTE LA DICTADURA DE  
PRIMO DE RIVERA A TRAVÉS DE LAS PÁGINAS DEL DIARIO  
PROVINCIAL DE CÓRDOBA LA VOZ**

**Francisco Gabriel Zurera Álvarez**

Una mirada al mundo femenino durante la dictadura de Primo de Rivera a través de las páginas del Diario provincial de Córdoba La Voz.

Francisco Gabriel Zurera Álvarez.

En España, la situación de la mujer ha sido denostada hasta bien entradas las últimas décadas del s. XX, existiendo un breve lapso de tiempo, en el que la mujer como grupo se ve fortalecido, coincidiendo principalmente con la instauración de la 2ª República, cuyo cenit se produce con la consecución del voto femenino en 1933 gracias a la lucha de Clara Campoamor o Margarita Nelken entre otras, aunque puede expresarse, que es “flor de un día”, ya que con el estallido de la Guerra Civil y con la Dictadura Franquista, la mujer es conminada a ser lo que hasta entonces es el ideal femenino en el país; ama de casa al cuidado de los hijos y del marido, sin más ambición que ser la piedra angular de la familia y fiel esposa abnegada sacrificando todo lo demás en pos de esta empresa. Famosa frase al respecto de la 2ª república será la reflexión de Clara Campoamor quién opinará que **“...Lo único que ha quedado de la república fue lo que hice yo: el voto femenino”**.

Aunque bien es cierto que este rol se consolida (poniendo para ello todo el empeño las fuerzas vivas de España) durante el periodo franquista, no está lejos de los precedentes históricos que se marcan para la mujer en las primeras fechas de la década del s. XX a nivel nacional. Es una situación “cuasi endémica” que se fragua bajo la influencia del hombre y que posterga a la feminidad a un ámbito de acción, que radica principalmente en las labores del hogar.

Esta situación que se ha estudiado y se estudia con cierto interés para el franquismo, queda obviada en otros periodos como la dictadura de Miguel Primo de Rivera, por lo que es del todo necesario atraer la atención sobre esta

etapa histórica, en la que el estudio sobre el mundo femenino es del todo obligatorio para comprender aún más su situación en la historia contemporánea española.

La Dictadura de Primo de Rivera, periodo en el que se sustenta este estudio, es fiel ejemplo de lo antes expuesto. A nivel nacional sobre todo, aunque también a nivel provincial y no digamos ya local, el ideario referente a la feminidad, es el citado, no concibiendo otra función distinta para las féminas. Los aspectos capitales o también aquellos banales que afectan a la mujer ya sean de índole cultural, social o familiar son tratados siempre desde la visión masculina, dejando un pequeño terreno para la expresión femenina en labores como la moda o la cocina. Esta perspectiva del sexo femenino no difiere en nada de la opinión que se tiene sobre el mismo en el s. XIX. Esa opinión generalizada en una sociedad marcada por el gobierno del sexo masculino, retiene la idea principal por la cual la mujer es de forma clara inferior al hombre, dada la naturaleza de la misma, por ello no ya solo está por debajo del hombre, sino que no puede ser educada en la misma línea que este. Adjudicándoles los roles antes dichos, Esposa, Madre y Ama de casa. Estas por tanto, son características que se quieren dar a conocer en estas líneas, contando para ello con algunos ejemplos de las páginas del periódico de tirada provincial, La Voz, que durante la etapa primorriverista se publica en Córdoba (España).

El periódico de tirada diaria, propiedad de la familia Cruz Conde, verdadera protagonista de la dictadura de Primo de Rivera en Córdoba, se divide en diversas secciones con artículos de ámbito nacional, provincial, local, informaciones radiofónicas, o el caso concreto que nos ocupa, páginas para la mujer.

Esta sección viene apoyada de forma homogénea en una serie de artículos o columnas que buscan el interés manifiesto de la mujer hacia temas que son “enteramente de su incumbencia”. A los ya nombrados como la moda o la cocina, se suman las columnas dedicadas a dar consejos perentorios a la mujer, tales como Enseñar a meditar o Como conservar la paz en el hogar, a lo que se añaden cuentos que pretenden recrear una moraleja instructiva.

Algunos de los artículos publicados en esta línea vienen firmados por mujeres bajo seudónimos; caso de Fémina, Anatole France o nombres como Paquita Montilla, V. García Martín, Anna Robertson Brwn.

El artículo sobre Como conservar la paz en el hogar, es ilustrativo, a la hora de analizar el papel que se otorga a la mujer en una sociedad secularmente atrasada y por qué no decirlo, machista. En primer lugar se ha de tener en cuenta, que el artículo viene recogido en las citadas Páginas para la Mujer, sección que para la época solo busca la lectura de ellas. La idea principal del mismo radica en la consecución de un ambiente propicio para el hogar en el que reine la tranquilidad y cree una dinámica positiva. Aunque redactado de forma global presenta una intencionalidad concisa y aleccionadora hacia aquellas mujeres que se acercan a las páginas del susodicho periódico:

*La paz de muchos hogares quedaría asegurada si sus componentes observaran de continuo tres reglas, que son esenciales para conseguir ese fin.*

*La primera es la siguiente: debe evitarse toda discusión. La discusión agria el carácter y difunde la discordia. Pocas veces se ha visto que una persona se haya inclinado ante los argumentos ajenos. Lo frecuente es que se aferre con extraordinaria pertinacia a su propia opinión y que en el curso de la polémica haga hirientes alusiones a hechos y situaciones que, juzgados fríamente, carecen de la gravedad que se pretende darles en el momento de acaloramiento.*

*Las discusiones del hogar que irritan a los hombres o los entristecen, son la causa de que muchos maridos busquen fuera de la familia el estímulo y la complacencia que sólo en ella pueden encontrar. Las polémicas violentas que crispan los nervios de las señoras, contribuyen a que estas conciban una idea firme sobre la brutalidad del esposo que les tocó en suerte y que traten de vengarse en cuanto se les presenta la ocasión.*

*Quién inicia una discusión se pone las mismas condiciones que aquel que juega con un cartucho de dinamita; siempre está expuesto a que se produzca la explosión. Por otra parte, la discusión es en todo caso una forma*

*inferior de arreglar los asuntos y los síntomas de espíritus poco educados y despóticos.*

*La segunda regla recomienda que en cualquier caso se dé a las personas la mayor contestación que se pueda. Así se consigue apaciguar la cólera ajena y evitar que las cosas pasen a mayores. Comprendemos que la estricta observación de esta regla resulta extremadamente difícil, ya que es humana la agresividad en los momentos en los que nos sentimos atacados, pero si los miembros de una familia se proponen ser tolerantes con los demás, puede adelantarse mucho camino hacia la paz del hogar. Por otra parte, la mala contestación jamás favorece a nadie y si quién la da es una mujer, peor aún, ya que en las querellas conyugales casi siempre sale perdiendo la esposa.*

*Supongamos el caso de una mujer que, para desgracia suya, se casa con un hombre de mal carácter y gruñón. Es casi seguro que este hombre encontraría mala la mayor parte de las cosas que haga su cónyuge, y más seguro aún, que un buen día ésta replicaría diciendo que está harta de tanta censura y que no se resigna a soportar de continuo los disturbios maritales, con lo cual la casa se convertirá en un infierno, donde nadie se entenderá ni querrá entenderse.*

*Pero si a cada observación la esposa replica que siente mucho lo ocurrido y que tratará más de agradar al esposo en la próxima ocasión, sería necesario que el hombre careciera por completo de decencia y corazón para no terminar arrepintiéndose de su arrebató.*

*Hay muchas personas lo suficientemente cobardes para atacar a una pacifista sincera y difícilmente puede censurarse a una persona que siempre trata de superarse a sí misma. Hay que oponer la dulzura a la cólera, la paciencia a la impaciencia, la razón a la sinrazón. Sólo la persona que sea capaz de contenerse, puede llegar a dominar una situación.*

*La tercera regla recomienda no extremarse demasiado en los asuntos de los demás. Muchas de las discordias que se producen en el seno de la familias se deben a la fatal libertad individual. Hay personas que creen que, por hallarse ligadas a otras por vínculos de sangre y de matrimonio, tienen el derecho a*

*fiscalizar el menor detalle de la vida ajena. Con harta frecuencia ocurre que los miembros de una familia, sean varones o mujeres, no pueden sentarse, ni comer, ni recibir una carta sin tener que dar cuenta a los demás. Todos los actos de su vida van acompañados de la inevitable pregunta: ¿Por qué te acuestas?; ¿a dónde vas?; ¿de quién es esa carta?; ¿por qué no te pones el vestido rojo en vez del azul?; ¿por qué no haces esto?; ¿por qué no haces lo de más allá? Nada puede llegar a ser más odioso que esta curiosidad insaciable que interviene en los actos más íntimos de nuestra vida y que termina por echarlo todo a perder.*

*Las tres reglas que aseguran la paz en un hogar son, pues, las siguientes: no conteste mal y no se entrometa demasiado en las cosas de los demás*

<sup>1</sup>.

Atendiendo al texto mismo, los párrafos tres y siete, son de una claridad meridiana en cuanto a la función que se adjudica a la mujer en general. En ellos se sitúa al sexo femenino como baluarte de esa “ansiada” paz familiar, otorgándole la única misión de ser paciente y plegarse a los deseos del marido, para evitar que este tenga que buscar “la paz” fuera del matrimonio, recayendo en ella toda la carga familiar; misma carga de la que se desprende al hombre. Por lo tanto, aparejado a las ya consabidas tareas propias del mundo doméstico, se le requiere a la mujer, que abandone todo deseo o actividad individual para dedicarse en plenitud a consolidar un núcleo familiar óptimo, no existiendo para ella nada fuera de este ámbito. Sí esta idea la lleva a buen puerto, la mujer, es sin duda considerada como un ejemplo para todas las demás, encarnando con ello el ideal de feminidad dictado para la época.

Por su parte, los cuentos breves, redactados a la medida de un artículo corto, tampoco dejan lugar a dudas sobre la intencionalidad que persiguen a la hora de recogerse en esta sección. Uno de ellos, presentado a continuación, tiene como misión principal el intentar instruir a la mujer, sobre aquellos “defectos comunes” que se creen inherentes al sexo femenino:

*Una vez hubo una zorra, que entre otras cualidades feas, tenía la de ser envidiosa hasta la exageración.*

*Cierto día, enterada de que el lobo tenía en su madriguera gran cantidad de provisiones, fue a visitarlo.*

*-Oh, amigo lobo- le dijo- tú no puedes calcular la gran estimación que por ti siento. Te aprecio tanto que de mejor gana que lo digo viviría en tu compañía.*

*El lobo que estaba muy lejos de ser tonto le contestó:*

*-No me enorgullece lo que me dices; sé que no has venido a verme por cariño, sino para ver si puedes quitarme algo de lo que poseo; por tanto, no te agradezco la visita.*

*Resentida la zorra, decidió vengarse, y, al efecto, descubrió a un pastor la cueva del lobo para que lo matara. Pero el pastor mató igualmente a la zorra, lo que hizo decir a ésta, momentos antes de expirar:*

*-Merecido tengo lo que me ocurre, por haber deseado la muerte del lobo llevada por la envidia.*

*Debemos huir de esta pasión que generalmente causa tanto daño al que la siente como al que la motiva<sup>2</sup>.*

Atendiendo al escrito se pueden obtener varias conclusiones. En la primera, se observa como la protagonista de la historia y de la moraleja, es una zorra. Es decir, para inculcar la idea principal que se quiere transmitir por parte del escritor/columnista o la escritora/columnista, ya que el cuento viene sin firma, se establece como culpable a la protagonista, quién no escapa a ser del sexo femenino, mientras que la víctima de la acción es un lobo o personaje masculino. A ella se le atribuye el ser portadora de la envidia. En segundo lugar es ella, el elemento femenino, quién provoca este “mal”, es la causante y por lo tanto la que tiene que intentar no cometer este acto negativo.

Una de las columnistas, Ana Robertson Brwn, presenta el escrito que aparece a continuación dirigido a la mujer, en el que le aconseja como virtud que tenga un alma tranquila y no se turbe:

*Todo es fuerte en un alma tranquila. Cualquier instante de turbación debilita al alma en sus combates de cada día. El tormento es enfermedad, no existe virtud en él. Turba, embota y casi ciega al espíritu. Es un modo, en extremo embrollado y confuso de enfocar las pequeñeces, amplificando sin tasa ni medida, su importancia. La verdadera visión espiritual todo lo purifica, mirando las cosas en su real y verdadera proporción.*

*Ana Robertson Brwn<sup>3</sup>.*

El siguiente artículo que se trae a colación, está publicado por el Doctor Luis Heredero y Gómez, Médico Subdirector de la Primera Escuela de Maternología. En líneas anteriores se ha observado a la mujer como fiel esposa, y a la mujer, como lo que es, mujer propiamente (con grandes defectos según la mentalidad de la época, en el caso expuesto, el defecto de la envidia). Ahora este doctor realiza este artículo a modo de consejo para conseguir que la mujer, alcance el máximo en una de las tareas más importantes que se le encomiendan. Tarea esta que no es otra, sino ser madre y cuidar a los hijos. El artículo viene precedido por un antetítulo que deja bien a las claras a quién va dirigido y en qué sentido:

*Consejos a la Mujer-Madre.*

*Cambio de pañales.*

*Los niños tienen funciones intestinales y urinarias que cumplir y que realizan con más frecuencia que nosotros, manchando con la orina y las materias que salen del intestino las prendas que componen su envoltura.*

*De aquí la necesidad de proceder al cambio de los pañales mojados y sucios que envuelven al pequeño.*

*¿Cuándo y de qué manera se lleva a cabo esta operación?*

*En seguida de cada emisión de orina y de materia fecal, haciéndolo con incesante e inteligente cuidado.*

*¿Y cómo se sabe cuándo el niño ha realizado cualquiera de estas funciones?*

*Muchas veces es fácil saberlo por la humedad caliente de sus mantillas, que lo delata; pero puede ocurrir que no estando patente la prueba sea difícil atestiguarlo, aunque exista el delito.*

*Hay algunos niños que se agitan y gritan, en cuando están mojados y otros hay, en cambio, que lo resisten en apariencia y sólo la fisonomía es la que se modifica en el momento de haber expulsado; por eso lo que tenéis que hacer es vigilarlos mucho para que no pase ese momento sin ser percibido por vosotras.*

*Sabed que hasta durante el sueño el niño antes de realizar una cualquiera de esas funciones se mueve mucho, contrae la cara, arruga la frente y después de haber ensuciado su cara se despliega poco a poco, retorna la fisonomía, vuelve a su placidez anterior.*

*Ya sé que la conducta que seguíis con los niños respecto de este punto; muchas de vosotras por no poder estar en constante observación cerca de ellos, les cambiáis sólo cuando os apercibís de qué tienen mojadas las mantillas; algunas miráis cada dos o tres horas si están sucios, y con frecuencia lo hacéis otras solamente por la mañana y por la tarde.*

*Esta última costumbre es de un gran perjuicio para el niño, pues cuando se encuentra sucio mucho tiempo el contacto prolongado de las materias con su piel le irrita, la pone encendida y hasta produce escoriaciones, que además de hacerle sufrir le expone a graves enfermedades.*

*Así, pues, ya que no podáis cambiar las ropas internas al recién nacido cada vez que se ensucie, que es lo mejor, hacedlo lo más a menudo que se pueda, y sobre todo, cuando os hayáis apercibido en la limpieza anterior de que la piel comienza a enrojecerse.*

*¿De qué manera se debe proceder al cambio de pañales?*

*Nunca nos contentaremos con quitar la mantilla y los pañales manchados y secar sólo la piel; se debe limpiar esta con una esponja fina y limpia, que sólo servirá para este uso y no para la cara, o con algodón mojado en agua hervida tibia.*

*Cuando la piel y el fondo de todos los pliegues estén bien limpios se enjuga flojo y muy despacio, siendo bueno empolverar todo el sitio con licopodio o calco.*

*Para conseguir que el niño se acostumbre a la limpieza hay que comenzar su educación desde los pocos meses; y entonces, sabiendo ya por lo que antes os he dicho, que los niños anuncian el momento en que van a ensuciar por sus meneos y gritos, se les coje con rapidez y se les coloca sobre un orinal, donde realizan su necesidad; operación que, renovándola, les acostumbran a las sensaciones que experimentan estando así colocados, y bien pronto no evacuarán, más que cuando las sientan.*

*Esta es la manera de conseguir que los niños estén limpios, sin que se manchen las ropas ni padezcan irritaciones en sus partes; para hacer todo esto es necesario que el niño vaya vestido con bragas.*

*Dr. Luis Heredero y Gómez.*

*Médico subdirector de la primera Escuela de Maternología<sup>4</sup>.*

A la par que los consejos que se escriben para la mujer-esposa y la mujer-madre o la mujer-mujer como sexo propio, se constatan con cotidianidad entre estas páginas, consejos útiles de cocina o consejos prácticos a la hora de realizar las labores del hogar.

Bajo el título de Recetas útiles, se presentan consejos sobre dolores o enfermedades y sus remedios, también aspectos que ayuden a la conservación de alimentos o conseguir una mejor limpieza de los instrumentos utilizados para la ingesta de alimentos tales como la cubertería. En este aspecto, destacan consejos como el que sigue:

*Para blanquear los cubiertos de plata se reduce a cenizas un poco de paja de trigo, se tamiza, y con el polvillo fino obtenido, se frotran los cubiertos, pasándoles después por una gamuza.*

*Por muy sucia que esté la plata, se pone tan brillante como de nuevo<sup>5</sup>.*

Dentro de las recetas útiles se comentan consejos que ayuden a una buena salud:

*Las cebollas son un excelente tónico para los nervios. Comiéndolas seguidamente dan muy buenos resultados en casos de postración nerviosa<sup>6</sup>.*

La falta de artículos que contengan una cierta curiosidad intelectual se hace patente, en la mayoría de las Páginas para la Mujer consultadas. Los artículos redactados forjan esa visión de lo que hasta ahora se viene hablando, de tal manera, que solo se atiende a entender la mujer en los tres aspectos que se están intentando resaltar a lo largo de este estudio. Lejos de mostrar en el ámbito femenino propiamente hablando, una inquietud intelectual con temas que atraigan las miradas de ellas hacia algo más que el hogar o el matrimonio, se reproducen clichés que condenan al sexo femenino a estas facetas expuestas. Huelga decir qué, algunos de los escritos son elaborados por hombres que dan una visión totalmente anclada en las consideraciones hacia la mujer que se tienen para esta etapa de la década del s. XX, pero a ello se suman también los artículos de mujeres que no difieren en demasía de lo expresado por estos hombres. Uno de ellos, establece como principio base, la descripción de la mujer como un ser más sensible dotado por ello de una tendencia inherente hacia placeres como los olores. La autora es Luisa Pérez de Luque quién realiza el siguiente escrito:

*Las mujeres y los perfumes.*

*La mujer, por la delicadeza de su sexo, es aficionada de todo lo elevado y espiritual. No existe mujer alguna, sea cual sea el temple de su carácter o el matiz de su temperamento, que no sienta gran afición hacia las flores; que no deposite parte de su cariño – porque la mujer es pródiga en este sentimiento,-*

*en el cuidado de una planta que ella cultivó con mimos, con satisfacción, con un poquitín de desvelo.*

*Para una mujer, uno de los mayores encantos es colocar cerca de ella unas flores, aunque sean muy modestas, porque las flores más que el placer recreativo que proporciona su presencia, poseen el sublime don de acariciar el espíritu, de embriagar el sentido con la pureza de sus perfumes. Por ello, una flor, por muy hermosa que sea, si carece de esencia, pasará desapercibida.*

*La mujer, volveremos a repetir, es apasionada de todo lo sublime, por lo cual no puede dejar de serlo de los perfumes, porque los perfumes son como la música que más que recrear los sentidos físicos, poseen el embrujamiento de penetrar en el espíritu, engendrando una sensación que no se puede definir.*

*El perfume es una gran evocación. Una mujer que se perfume constantemente con una misma esencia, sobre todo si es una esencia delicada, existirá siempre en el recuerdo de quién con ella convivió.*

*El perfume da origen en muchos casos a que una persona me resulte más o menos simpática. ¡Cuántas veces al hablar con alguien se siente la evocación de otra persona, de cuyo recuerdo imborrable en aquel momento acrecéntase por la nostalgia del perfume! Entonces, la persona cuyo olor ha traído a la memoria la imagen que nunca debió conocerse o que martirizó su huida, se hace simpática, agradable, no puede pasar inadvertida.*

*Los perfumes, como todo en la vida, rigen bajo las innovaciones de la moda. Una esencia que parecióles sublime a nuestras abuelas, ahora no tiene importancia alguna en el mercado de la frivolidad. Hoy la mujer mundana, que ni que decir tiene, es la que impone estos detalles de refinamiento, no busca los aromas fuertes ni escandalosos, sino los olores templados, suaves, ese olor íntimo que por la fuerza de su uso se constituye en personal y que tanto contribuye a que una mujer resulte doblemente interesante, como son, por ejemplo, la esencia de <<Ambar>> o bien la llamada <<L'Heure Bleu>>, ambas de una gran modernidad, y que al aspirarlas parece que se apercibe ráfagas de gran mundo saturadas con el olor inconfundible de cigarrillos ejipcios<sup>7</sup>.*

*Luisa Pérez de Luque.*

En otro orden, no hay que olvidar que el modelo gubernativo que impera en la España de 1923-1930 es una dictadura, por lo que tampoco extraña que desde estas páginas oficiales que realzan la política llevada a cabo por los dueños del periódico (ya citada la familia Cruz Conde) en la que se venera la figura del dictador, Miguel Primo de Rivera, y del único partido permitido Unión Patriótica, se quiera aleccionar al mundo femenino e inculcarles los valores que rige la dictadura.

Para ello, no se duda en absoluto por parte de los colaboradores y colaboradoras, en redactar artículos que destaquen aquellos aspectos, que desde instancias superiores se requieran. En este sentido, se recoge con fecha de 3 de abril de 1925, un interesante escrito, firmado por Fémina con el título de El trabajo material:

#### *El trabajo material.*

*El amor al trabajo es la virtud que predispone el ánimo a ejercitarse en cosas útiles, lo cual no sólo influye en nuestra propia felicidad, sino que contribuye a la de nuestros semejantes y a la de la patria, pues a los hombres laboriosos es a quienes las naciones deben sus adelantos en todos los órdenes del progreso. El que trabaja para sí, trabaja para los demás. El trabajo es el origen de toda prosperidad. El único que hace al hombre vivir en la abundancia, en la paz y en la alegría; en vez de ser un castigo, es un premio constante, porque el que trabaja añade algo a su subsistencia y su bienestar; él es también un pasatiempo útil y honesto, que disipa el fastidio y evita los vicios. El trabajo agrega al hombre noventa centímetros de lo que pueda tener de bueno; la ociosidad los agrega a lo que pueda tener de malo.*

*El rico, como el pobre, el niño como el adulto, todos estamos obligados a trabajar. Cada uno en la medida de sus fuerzas y de su capacidad, para contribuir tanto al bien propio como al ajeno. Así como la ociosidad es la madre de todos los vicios o males que aquejan a la humanidad, así también el trabajo es el camino para llegar a la posesión de los mayores bienes y virtudes.*

*El porvenir es de los individuos y de los pueblos que trabajan.*

*Fémina*<sup>8</sup>.

Redacción que resume en el primer párrafo una de las ideas principales: señalar que el trabajo de los hombres es lo que engrandece la patria y crea el progreso de la misma.

Crónica aún más interesante sobre la visión que se tiene del sexo femenino, es la que aparece con fecha de 22 de octubre de 1925 en la sección de Páginas para la Mujer. El hecho en sí ya crea ciertos prejuicios que no se disipan con la lectura del primer párrafo del texto. Debido al gran interés que despierta para este estudio, es necesario transcribirlo:

*La inteligencia en la mujer y en el hombre.*

*En el laboratorio psicológico anexo a la Universidad Harvard, se están haciendo experiencias acerca de tan discutido problema de la superioridad de un sexo sobre el otro.*

*El doctor Herbert S. Langfeld, director del curso de experiencia, manifiesta que las muchachas del Colegio Radcliffe, compiten en inteligencia con los licenciados de la universidad de Harvard, y que nunca llegan al grado de torpeza y holgazanería de los malos estudiantes de esta institución.*

*En una de las pruebas, cuarenta muchachas alcanzaron una cifra media de 55 por 100. En cambio, los mejores estudiantes de la Harvard, no llegaron a más de 50.*

*Un alumno de cada grupo obtuvo el primer puesto con un resultado de 85 por 100. Un estudiante de la Harvard sacó, la puntuación más baja, o sea, un 9 por 100, y, en cambio, la muchacha más desaplicada llegó al 28 por 100.*

*Uno de los profesores explicó, el fenómeno manifestando qué, por lo regular, entre los estudiantes masculinos hay menos selección que entre los estudiantes femeninos. Por ejemplo, son muchos los padres que dedican a sus hijos al estudio, y de otra parte cuando los padres se deciden a que una hija*

*suya se dedique a las ciencias o las letras, es solo después de comprobar que tiene excelentes condiciones naturales para ello*<sup>9</sup>.

Es muy llamativo, como el autor o autora del texto (ya que no tiene firma) entiende el estudio, no como la capacidad del sexo femenino para ser más inteligente que el sexo masculino, sino que esa inteligencia que se demuestra en las mujeres que se han sometido al estudio en el experimento llevado a cabo por el profesor Herbert S. Langfeld, es debido totalmente a que estas son seleccionadas y solo cuando algunas de ellas (Léase la frase del último párrafo: *... cuando los padres se deciden a que una hija suya se dedique a las ciencias o las letras, es solo después de comprobar que tiene excelentes condiciones naturales para ello*) destaca sobre manera en el campo intelectual es elegida y puede optar a una educación, en este caso universitaria. Argumentando a lo largo del texto que si bien esta inteligencia sobresale y se demuestra en las mujeres mejor que en los hombres, es porque en el sexo masculino no se somete a esa selección que sí se realiza en el sexo femenino.

Como ejemplo último y peculiar entre los abarcados en estas líneas, todo sea dicho, se quiere recoger, el único artículo entre los consultados que atribuye o mejor dicho que instruye a la mujer en un aspecto novedoso no visto hasta el momento. Es decir, bajo el título Ideas, se les habla del amor por los libros, del cuidado hacia estos que son los que atesoran la sabiduría:

*Ideas.*

*Amor al libro.*

*Los libros, dice Milton en su <<Areopagitia>>; no son cosas muertas; contienen en sí un poder vivificante tan activo como el alma de quién son hijos; mejor aún, conservan como en un frasco la eficacia y la esencia de la vida inteligente que los ha engendrado. Me atrevo a decir que son tan animados y vigorosamente productivos como los dientes del dragón fabuloso, y que desparramados por todas partes pueden hacer que salgan hombres armados. Supone casi lo mismo matar a un hombre que matar un libro. Quién mata a un hombre mata a una criatura racional, imagen de Dios; pero quién destruye un libro, mata la razón misma, mata la imagen de Dios en el ojo donde habita.*

*Muchos de los hombres que viven son inútil carga de la tierra; mas el libro es preciosa sangre vital de un espíritu superior, embalsamada y conservada religiosamente como tesoro para una longevidad más larga aún que la vida misma.*

*El consuelo del libro.*

*Los libros son, a la par, nuestro manjar deleitoso y nuestro pan cotidiano, y han de ser de primera necesidad para nuestra dicha. Son nuestros confidentes favoritos, nuestros guardianes, nuestros consejeros y seguros consumidores de nuestros ocios. Nos acarician en la pobreza y nos consuelan en la miseria<sup>10</sup>.*

A modo de conclusión se ha de considerar varios puntos. En primer lugar, este estudio representa una pequeña aproximación a una etapa histórica de la España contemporánea y a un tema de la Historia que se encuentra muy poco tratado por los historiadores. Es atrevido a raíz de estas páginas obtener una idea clara y concisa de lo que representa la mujer para las fechas que abarcan de 1923 a 1930 y sobre todo reduciendo su estudio a un ámbito tan reducido como son las páginas de este periódico provincial de Córdoba (España).

Aún así, la exposición de los artículos seleccionados muestran a nivel provincial (aunque puede ser fiel reflejo de la visión de lo femenino a nivel nacional) un mundo femenino que en la gran mayoría de los casos, está sujeto en gran parte, por la mentalidad imperante, a tres campos como son: Esposa, Madre y Ama de casa.

Los consejos tendentes a instruir a las mujeres dejan entrever un acatamiento sumiso por parte del sexo femenino ante el sexo masculino, obedeciendo y aprendiendo aquellas técnicas que propicien un matrimonio feliz, claro está, dejando de lado los intereses e inquietudes de las mujeres, convirtiéndose para ello en fieles sirvientes del sexo masculino en general y del marido en particular.

Repetimos, que es del todo prematuro sacar ideas concluyentes a raíz de lo expuesto. Tan solo se pretende con esta comunicación, aportar un primer paso, si no lo hubiera, con el que comenzar a estudiar los entresijos y la función que desempeña el sexo femenino durante la etapa primorriverista, dejando por otra parte, de considerar este tema, como auxiliar a un estudio de la época, para atraerlo a la luz y convertirlo en tema capital que atraiga las miradas y arroje luz sobre la vida femenina, sobre sus labores, sobre sus inquietudes, su forma de vida, etc.

Habrà sin duda ejemplos entre las páginas de la voz que puedan y deban rebatir lo que aquí se ha intentado exponer, aunque en definitiva, la visión de la mujer en inferioridad hacia el hombre y su situación como piedra angular del matrimonio, las labores del hogar y el cuidado de los hijos queda patente y sin ningún género de dudas, al tratar con detenimiento las palabras de los y las colaboradores/as que arrojaron sus escritos y sus palabras en las páginas de La Voz.

---

<sup>1</sup> Biblioteca Virtual de la Prensa Histórica en adelante B.V.P.H. La Voz. 16 de abril de 1925. Pp. 10.

<sup>2</sup> B.V.P.H. La Voz. 1 de mayo de 1925. Pp. 6.

<sup>3</sup> B.V.P.H. La Voz. 3 de abril de 1925. Pp. 6.

<sup>4</sup> B.V.P.H. La Voz. 11 de diciembre de 1925. Pp. 13.

<sup>5</sup> B.V.P.H. La Voz. 23 de octubre de 1925. Pp. 11.

<sup>6</sup> B.V.P.H. La Voz. 17 de julio de 1925. Pp. 6.

<sup>7</sup> B.V.P.H. La Voz. 17 de julio de 1925. Pp. 6.

<sup>8</sup> B.V.P.H. La Voz. 3 abril de 1925. Pp. 6.

---

<sup>9</sup> B.V.P.H. La Voz. 22 de octubre de 1925. Pp. 11.

<sup>10</sup> B.V.P.H. La Voz. 22 de octubre de 1925. Pp. 11.